



CANTO RODADO
ANA GAITERO

LIBROS

Alguien dijo que los libros son la tele de la gente inteligente. Los libros enseñan, entretienen, dan rienda a suelta a los sueños, nos cuentan verdades como puños, nos llevan a cualquier parte del mundo sin jet lag y hasta sanan... Todo está en los libros decía aquella canción: «El unicornio, Alejandría/ Aldana en Alcazarquivir/ Kim de la India y Samarkanda/ Santa Teresa y Boabdil/ Ítaca, la muralla china / las minas del rey Salomón / flores del mal y gatopardos / y caminos de perfección».

Los libros son como amantes clandestinos. Nadie sabe a qué hora ni dónde puedes citarte con ellos. Encierran misterios y liberan deseos. Llenan las soledades deseadas y también las aborrecidas. Los libros están en crisis como tú y renacen cada día.

El libro forma parte de esta civilización de imprenta y papel que parece tocar a su fin y se cuele en la era digital. Los nuevos soportes, que me perdonen los árboles y los ríos que entregan su sangre a los libros, aún no han logrado la magia que nos dan la tinta y el papel. Ahora que están a nuestro alcance y ya no son un objeto privilegiado, los libros buscan más que nunca manos que los soben, dedos mojados y ojos que se peguen a sus páginas, e incluso dejen caer una lágrima; o bien sonrisas cómplices y miradas furtivas escudriñando el desenlace ansiado de esa novela que nos quita el sueño.

El contacto cuerpo a cuerpo, sin la mediación de una pantalla, aunque sea táctil, es otra dimensión del libro de papel. ¿Se imaginan a los escritores y escritoras firmando libros electrónicos? Yo no, aunque quizás ya exista esa aplicación. La tecnología nos soluciona mucho la vida y también nos la complica. Nos enriquece en conocimiento y nos resta contacto humano.

León, una ciudad y una provincia literaria, y llena de literatos, ha rescatado a la Feria del Libro del abandono institucional gracias al empeño de



LOS LIBROS NUNCA TE
DEJARÁN TIRADA,
COMO LAS COMPAÑÍAS
AÉREAS PARA QUIENES
LAS PERSONAS NO
EXISTEN NI TAMPOCO
SABEN DE TRATO
HUMANO

los libreros, y particularmente al entusiasmo y la generosidad de su presidente, Héctor Escobar, con la complicidad de las librerías, de editores y editoriales, de escritores y escritoras...

Gracias a la imaginación de gente que teje la cultura no oficial desde la pasión y a veces también desde el dolor, los libros cobraron nueva vida en la plaza, en los salones, en los patios y en los palacios. Espacios habitualmente cerrados o vacíos en domingo se llenaron de palabras con sentido y de pies con rumbo. De imágenes y de música. León ha hecho una de sus mejores ferias sin alardes de best seller ni apenas sustento oficial, más allá de las casetas y los locales que son públicos y de toda la ciudad.

Triunfó la devoción. Si lo que pasó en una semana se puede hacer sin apenas medios, imagínense la feria que haríamos en León con una apuesta decidida por esa ciudad literaria que pintan en los carteles. Ahora que tanto encumbran el turismo como el pan nuestro de cada día y de los años venideros, es tiempo de ligar libros, cultura, gente y territorio. Abrir los libros al Camino y poner en valor las olvidadas rutas literarias que surcan la provincia.

Qué fue de aquella idea de señalar dónde las Hurdes se llaman Cabrera, de Ramón Carnicer? ¿Para cuándo una de El río del Olvido de Julio Llamazares?... Viajar con los libros a la Antártida y también a León. Ojalá esta feria haya sido el principio de tantas cosas que hay por hacer. Ojalá sea un síntoma de que León va a «dejar de ser la ciudad de los desencuentros y las oportunidades perdidas», como dijo Alejandro Díez, Cooper, en el cierre de la feria en el Palacete de Independencia.

P. D. Los libros nunca te dejarán tirada, como las compañías aéreas para quienes las personas no existen. Ayer lo dejó bien demostrado la British Airways en Heathrow. Van bien para el Brexit.



VANESSA
CARREÑO

REMEDIOS PARA EXIGENTES

Ya le he hablado aquí de lo mal que sienta ser demasiado exigente con uno mismo. Así que si usted es de esas personas que se castigan, se machacan y se tratan como a su peor enemigo, estos remedios pueden ser mano de santo. Eso sí, vaya de uno en uno y no se exija ponerse con todos a la vez, que no se trata de eso:

—Aprenda a ser feliz sin la necesidad de ser perfecto. Dese cuenta de que para gustarse no necesita tener siempre ideas ingeniosas, hacerlo todo muy bien o terminar todo lo que se propone cada día.

—Cambie sus creencias. Hay quien cree que tiene que ser competente en todo. ¡Pero nadie es infalible las veinticuatro horas del día! Comprenda que puede ser frágil, imperfecto o despistado y que no vale ni merece menos por ello.

—Dese permiso para fallar. Nos exigimos demasiado en las cosas sin importancia y nos olvidamos de las fundamentales, como tratarse con cariño o



hacer cosas que le gusten. Sepa que la felicidad no es hacer mucho ni hacerlo muy bien, sino ponerse retos que le motiven cada día y disfrutarlos.

—Deje de castigarse. Sólo cuando acepte sus fallos estará en disposición de mejorarlos. Por ejemplo, si suele llegar tarde, en vez de machacarse por ello vea qué le funciona y enfóquese en hacerlo mejor la próxima vez. En mi caso, cuanto menos miro el reloj más puntual llego.

—Aceptese como es. Si le cuesta decir que no, si deja todo para mañana o si le pueden los miedos, acéptelo. Porque sólo desde la aceptación se puede dar un cambio auténtico.

—Perdónese. Hablamos mucho de perdonar a los demás, pero nos olvidamos de perdonarnos a nosotros mismos. Y si otros tienen derecho a fallar, ¿por qué no iba a tenerlo usted? Por supuesto que pudo gestionar mejor aquel asunto, poner límites antes o ser más paciente, pero lo hizo lo mejor que supo. Tenga compasión, aprenda de ello y siga adelante.

Y, sobre todo, vaya poco a poco. Recuerde sus logros, valore cada paso y no se obligue a acabar con la autoexigencia de un día para otro. Verá como empieza a disfrutar mucho más de la vida.

www.coachingtobe.es



FERMÍN BOCOS

MAL EJEMPLO

Confirmado una sentencia de la Audiencia de Barcelona, el Tribunal Supremo condena a 21 meses de prisión a Lionel Messi. El Supremo considera que el jugador del FC Barcelona es autor de tres delitos fiscales. En origen por defraudar 4,1 millones de euros al Fisco al no haber tributado en España los ingresos de algo más de 10 millones percibidos en concepto de derechos de imagen. El astro argentino no está solo en tan infamante conducta.

Le acompaña Cristiano Ronaldo, el as del Real Madrid a quien la Agencia Tributaria acusa de haber defraudado —según un primer informe—, ocho millones. Cantidad que un segundo peritaje eleva a 15. Los técnicos de Hacienda

estiman que la pena de prisión podría ser superior a los quince meses. En el caso del jugador portugués todo se mueve aún en el terreno de la denuncia. Habrá pues que esperar a conocer el resultado de las actuaciones iniciadas por la Agencia Tributaria.

Messi y Ronaldo son dos ciudadanos que por su relevancia social están doblemente sometidos al escrutinio público. Siendo como son ídolos para una legión de aficionados al fútbol, su comportamiento debería ser ejemplar. No pagar los impuestos debidos, amén de un delito, es una conducta insolidaria. Quien no cumple con sus obligaciones fiscales, está robando a la comunidad. De lo que recauda Hacienda salen los recursos para que funcionen todos los servicios del Estado. Quienes más ga-

nan, más obligados están a pagar los correspondientes impuestos. En el caso que nos ocupa, la actuación de la directiva del CF Barcelona, arrojando sin el menor reproche al señor Lionel Messi, un defraudador condenado ya en sentencia firme, por escandaloso, roza lo indecente.

En este registro, la dirección del Real Madrid ha sido más discreta. No se ha pronunciado por entender que la situación que afecta a Cristiano Ronaldo es un asunto privado. Asuntos privados son en ambos casos pero que dada la relevancia social de los mencionados futbolistas trascienden del ámbito deportivo. Nadie discute sus virtudes como futbolistas, no puede decirse lo mismo al respecto de su comportamiento como ciudadanos. Mal ejemplo.